

Rosa Chacel

Una firme razón para el deseo
Poesía reunida

Edición de Laura Cristina Palomo Alepuz

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	13
Rosa Chacel: intelectual vanguardista	15
La poesía de Rosa Chacel: cauce y torrente	25
Apariciones tempranas de sus versos en prensa	29
De <i>A la orilla de un pozo</i> (1936) a sus últimos poemas	34
La autoprohibición de escribir versos	40
Temas y motivos recurrentes en la poesía de Chacel	44
Metáforas, símbolos y mitemas de la poesía chaceliana	74
Estilo y recursos métricos	84
ESTA EDICIÓN	91
BIBLIOGRAFÍA	95
UNA FIRME RAZÓN PARA EL DESEO. POESÍA REUNIDA	107
<i>A la orilla de un pozo</i> (1936)	109
Advertencia de <i>A la orilla de un pozo</i>	111
1. «Tú, de las grietas dueña y moradora,»	115
2. «Cuando la mar esté bajo tu almohada,»	117
3. «Si el alcotán anida en tus cabellos»	118
4. «La sibila que alumbra con su frente,»	119
5. «En un corsé de cálidas entrañas»	120
6. «Sabe: el silencio tuvo su prehistoria.»	122
7. «Si ese argonauta muerde tus tobillos,»	123

8. «Yo veo a tu dragón llorando ciego,»	125
9. «Una música oscura, temblorosa,»	127
10. «Hoy te ofrezco esta copa envenenada»	129
11. «¡Oh!, la espada de fuego que tu mano»	131
12. «El príncipe del piélago ascendiera»	132
13. «Con guirnaldas de muertos y despojos»	134
14. «Cruzar montes y selvas sin aliento,»	135
15. «En el infierno había un violoncello»	136
16. «De la luz de los números, sagrada,»	137
17. «Bien recuerdo aquel día en que me diste»	138
18. «Ve con qué angustia y qué tesón enmienda»	139
19. «Yo me encontré el olivo y el acanto»	140
20. «¡Oh, increíble, del Véspero elegida!,»	142
21. «El difícil concierto y la medida»	143
22. «¿Dónde vas tú por esa selva, llena»	144
23. «Tú que fuiste sirena y golondrina,»	146
24. «Esa fuente estival, brisa cautiva,»	148
25. «El confín de la vida arde en la hoguera»	150
26. «Donde emigran las tórtolas y llora»	151
27. «Todo, mejor que el No: tifón y averno,»	153
28. «Tres palomas imperan en tus sueños,»	155
29. «Como un ánfora rota entre la hierba»	156
30. «Si la Templanza vierte el agua y vino»	158
<i>Versos prohibidos</i> (1978)	161
Preliminar de <i>Versos prohibidos</i>	163
Epístolas morales y piadosas	175
Epístola moral a Sépula	177
Epístola	182
Epístola a Máximo José Kahn	184
Epístola a Norah Borges	186
A Kazantzakis	188
Otros poemas	189
Encrucijada	191
La ventana que da sobre la muerte	194

Estudio	196
Canción de piratas	198
Mariposa nocturna	200
La ausente	202
La culpa	204
Apolo	206
Reina Artemisa	208
Dice a las rosas la rosa de arena	209
Belleza en Nueva York	210
«La que viene, anunciada por sus senos,»	212
A Teresa	213
Fruto de las ruinas	214
Los marineros	216
Soledad	217
Cuidado con la pintura	218
Ausencia	219
Reconvención	220
Censura	221
La triste en la isla	222
Narciso	224
Sonetos de circunstancias	227
A Timo	229
A Concha de Albornoz	230
A Elisabeth Calipigia	232
A Patrick Dudgeon	234
Urganda la Desconocida	235
A Máximo	236
A Elisabeth	237
A Vito	238
A Elisabeth	240
A Maruja	241
A Esmeralda	242
A Maruja Jofré	243
A Luisa Elena	244
A Lucerina	245
A Celia	246

A María Zoraida	247
A Fernanda	248
La sardina	249
La habichuela	250
La cebolla	251
Odas	253
Oda al hambre	255
Odas	256
Oda a la alegría	258
<i>Homenajes</i>	263
Himno octaviano	265
Lamento	268
Epístola	271
Oda a Leónides	277
Sonetos artesanales	283
A Ramón Gaya	286
A Fernanda	287
Yo conocí tu barba nazarena	288
Las orquídeas	289
Antinoo	291
Aves de Venus	292
Canalillo	293
¡Alarma!	294
La Paloma	297
Madrigales	305
Suplicio	307
Doña Tadea	308
Guajira	309
Memoria	310
<i>Otros poemas</i>	311
Poemas recogidos en <i>Poesía (1931-1991)</i>	313
Retorno	315
Olvido	316

La dama de noche	317
En el campo de guerra	318
Pensamiento	319
Otros poemas no incluidos en libro	321
«Un incauto burgués rinoceronte»	323
Carta a Lola Arija	324
Poemas para <i>Estaciones</i>	327
«En marisma o arena movediza,»	329
Poemas inéditos	331
«Pinta un pálido pájaro pazguato,»	333
A Gregorio en Delfos	335
«La nata de los siglos se condensa»	336
Soledad	337
«Bajo las ondas negras»	339
«Había ya el silencio esparcido un polvo»	340
Amazona herida	341
«Era una muerta charca de horas viles,»	342
Las maldiciones	343
Traducción de <i>Herodías</i> , de Stéphane Mallarmé	345
1. Obertura antigua de Herodías	347
2. Escena	350
3. Canto del Bautista	357

INTRODUCCION

ROSA CHACEL: INTELECTUAL VANGUARDISTA¹

Empiezo por confesar mi orgullo
más pueril, el de haber nacido en el 98
(Rosa Chacel, *Desde el amanecer*).

Rosa Clotilde Cecilia María del Carmen Chacel Arimón nació en Valladolid el 3 de junio de 1898. Procedía de una familia bohemia y de tendencias progresistas. Tanto su padre, Francisco Chacel Barbero —que había cursado estudios en la Academia Militar—, como su madre, Rosa-Cruz Arimón Pacheco —maestra— tenían inquietudes literarias y artísticas. La familia de su madre, descendiente de españoles afincados en Sudamérica, había vuelto a finales del siglo XIX a su país de origen. Ya en España su tía abuela, Juana, entonces muy joven, conoció a su futuro marido, José Zorrilla², poeta a quien Chacel veneraría por influencia de su abuelo y de su padre. Como ella misma cuenta en *Desde el amanecer* (1972)³, la autobiografía de sus diez primeros años de vida, fue siempre una niña precoz. El empeño de sus padres, junto con su curiosidad voraz y su espíritu despierto, hicieron que comenzase a hablar a los cinco

¹ Estando ya en la imprenta esta edición, hemos tenido noticia de la aparición de *Íntima Atlántida: Vida de Rosa Chacel* (Barcelona, Taurus, 2025), magnífica biografía de Anna Caballé, que no hemos podido citar por haberse publicado después de la escritura de este estudio introductorio.

² La obra de José Zorrilla (1817-1893) ejerció una enorme influencia en Chacel. Así lo declara ella misma en «Preliminar de *Versos prohibidos*» (1992).

³ Citamos por la edición de Seix Barral (1985b).

meses y a leer con solvencia a los tres años. Debido a su hipersensibilidad y a su naturaleza enfermiza, solamente estuvo escolarizada tres meses. El resto de su formación inicial la recibió en casa de manos de su madre.

La muerte temprana de un hermano menor y la ausencia de otros niños en el entorno familiar (su hermana, Blanca, nació cuando ella contaba con dieciséis años) provocaron que, desde muy pequeña, rechazase ciertos juegos y el tratamiento infantilizado que se daba a los niños. A ello contribuyeron, asimismo, tanto su prematura madurez como la naturalidad con la que se relacionaban con ella sus familiares más cercanos. Siendo todavía relativamente pequeña, su padre empezó a enseñarle los rudimentos del dibujo y, al ver que su hija acogía su instrucción con entusiasmo, aceptó la sugerencia de un vecino, profesor en una academia artística de la ciudad, de que llevara a la niña a clase. En ese contexto, tuvo una experiencia decisiva en su conformación como mujer y como artista: la inopinada vista de una deslumbrante estatua de Apolo actuó como una revelación que le mostró que su destino estaba en el arte.

En 1908, sus padres decidieron trasladar su residencia a Madrid con la esperanza de estabilizar una situación económica que, hasta ese momento, había sido precaria. Durante una temporada se alojaron en la casa de la abuela materna, situada en el barrio de Maravillas, que después daría nombre a una de sus novelas más conocidas. Aunque, con los años, el cambio resultaría muy positivo, por las oportunidades profesionales que la capital le proporcionaba a una joven con inquietudes intelectuales y artísticas, en un primer momento fue vivido por ella como una ruptura de la intimidad hogareña del trío formado por su padre, su madre y ella misma, al tiempo que supuso una decepción por la falta de sintonía con su abuela.

En cualquier caso, el mandato que, en forma de luz y de armonía, había recibido por parte de Apolo en aquel encuentro en la academia de Valladolid, se canalizó en el de-

seo de estudiar en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Después de haber conseguido el apoyo familiar necesario para inscribirse en esta institución, comenzó su formación artística, que continuaría en la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer —adonde se había trasladado su profesora de Dibujo, Fernanda Francés— y, a partir de 1915, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su ingreso en la célebre escuela sería fundamental para su posterior trayectoria, y ello por varias razones: le permitió profundizar en sus conocimientos sobre la escultura e intensificar el estudio de la anatomía humana, por la que siempre había tenido especial interés; la hizo entrar en contacto con uno de sus referentes literarios y estéticos, Valle-Inclán (fue su profesor); y la llevó a trabar amistad con personas que compartían sus inquietudes artísticas y que después tendrían gran importancia en su vida, como el que sería su marido, Timoteo Pérez Rubio, y sus compañeros Joaquín Valverde, José Frau, Gregorio Prieto, Margarita Villegas, Paz González y Victorina Durán. A todos ellos los menciona con gran cariño en *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín*, obra aparecida en 1980⁴, cuyo contenido tiene su complemento en la información que nos transmite Victorina Durán en *Sucedió* (2018), el primer volumen de sus memorias.

Sin embargo, Chacel no completó sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando debido a problemas de salud y a que su concepción estética no se acomodaba al cariz vanguardista que iba adoptando la escultura en esas primeras décadas del siglo xx. Pronto canalizó su creatividad y su extremada sensibilidad hacia las letras, aunque sin desdeñar esta base formativa, que condicionaría ya para siempre su manera de mirar el mundo y de entender el arte y la literatura, como ella misma declara a

⁴ Aunque en este trabajo se cita por la edición de 2021, aparecida en Herratas Ediciones de Cáceres.